

ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS
CELEBRADAS POR EL COLEGIO DE PP. ESCOLAPIOS
DE GRANADA

EL DIA 18 DE FEBRERO DEL PRESENTE AÑO,

POR EL ETERNO DESCANSO

DE

PIO IX EL GRANDE,

Y PRESIDIDAS

POR EL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO

Y EXCMO. AYUNTAMIENTO DE DICHA CIUDAD,

PRONUNCIÓ

EL P. JOSÉ JOAQUIN MONTALBAN,

SACERDOTE DE LAS ESCUELAS PIAS.

Publicada por unos amigos bienhechores del Colegio.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

GRANADA

IMPRESA DE D. FRANCISCO REYES

Alta del Campillo, 24 y 25

1878

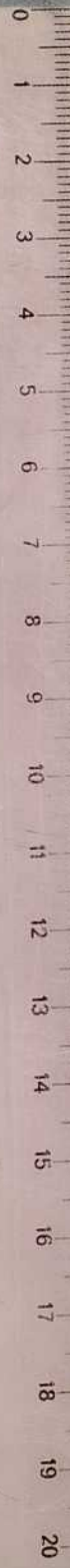
12205740

BIBLIOTECA HO
GRAN

Sala: _____

Estante: 00

Número: 05 (39)



7 400 40



R-24847

ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS
CELEBRADAS POR EL COLEGIO DE PP. ESCOLAPIOS
DE GRANADA

EL DIA 18 DE FEBRERO DEL PRESENTE AÑO,
POR EL ETERNO DESCANSO

DE

PIO IX EL GRANDE,

Y PRESIDIDAS

POR EL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO

Y EXCMO. AYUNTAMIENTO DE DICHA CIUDAD,

PRONUNCIÓ

EL P. JOSÉ JOAQUIN MONTALBAN,

SACERDOTE DE LAS ESCUELAS PIAS.

Publicada por unos amigos bienhechores del Colegio.

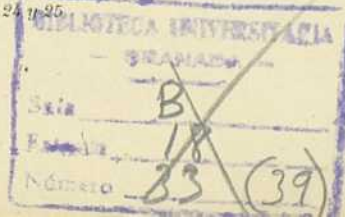
Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

GRANADA

IMPRENTA DE D. FRANCISCO REYES

Atta del Campillo, 24 y 25

1878



122057420

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Número:

055 (39)

R-24847

ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS
CELEBRADAS POR EL COLEGIO DE PP. ESCOLAPIOS
DE GRANADA

EL DIA 18 DE FEBRERO DEL PRESENTE AÑO,
POR EL ETERNO DESCANSO

DE

PIO IX EL GRANDE,

Y PRESIDIDAS

POR EL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO

Y EXCMO. AYUNTAMIENTO DE DICHA CIUDAD,

PRONUNCIÓ

EL P. JOSÉ JOAQUIN MONTALBAN,

SACERDOTE DE LAS ESCUELAS PIAS.

Publicada por unos amigos bienhechores del Colegio.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

GRANADA
IMPRENTA DE D. FRANCISCO REYES
Alta del Campillo, 24 y 25.
1878



1000
1000
1000

Á MIS QUERIDOS HERMANOS
los Religiosos de la Venerable Comunidad
de LL. Escolapios de Granada.

*Admitid, os suplico, Hermanos carisimos, el panegirico de las virtudes de **Pio IX el Grande**, admiracion del mundo, y esplendor de nuestra amada Escuela Pia.*

Así quedará satisfecho el cariño y gratitud de

VUESTRO INDIGNO RECTOR,

José Joaquin Montalban

DE LA V. DEL ROSARIO.



A NEW SYSTEM OF

TEACHING THE

ARTS AND SCIENCES

BY

MRS. J. W. B. B. B.

OF

NEW YORK



Ipsa est directus divinitus in pœnitentiam gentis, et tulit abominaciones impietatis.

Este fué destinado divinamente para la conversion de la nacion, y quitó las abominaciones de la impiedad.

(EccI, 49, 3.)

¡Ha muerto nuestro Santísimo Padre Pio IX!....

EXCMOS. SRES.: (1)

Ha muerto el legítimo sucesor y universal heredero del Bienaventurado San Pedro, Príncipe de los Apóstoles: ha muerto el verdadero Vicario de Jesucristo, y el Vicegerente de Dios en la tierra: ha muerto el augusto Jefe del Catolicismo, la Cabeza visible de la única verdadera Iglesia de Dios, el Maestro y Pastor universal de todo el rebaño de Cristo, y el Oráculo infalible de la verdad revelada: ha muerto el diestro Piloto, que dirigia tan sabia y santamente, como todos sabemos, la nave de Pedro en medio de los mayores escollos y deshechas borrascas, y el prudente y esforzado Caudillo, que guiaba y alentaba al pueblo cristiano para pelear varonilmente las batallas del Dios de Sabahot: ha muerto y caido al polvo del sepulcro la gran figura del siglo XIX, el guardian constante y el propugnador invicto de la verdad, de la justicia y del derecho oprimidos, el primero de los ungidos

(1) El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Archidiócesis, y el Excmo. Ayuntamiento de Granada, Patrono del Colegio.



del Señor, el Rey más esclarecido de la tierra, y el único que podía y sabía llevar dignamente tres coronas sobre su sagrada cabeza: ha muerto, en fin, el Hombre de Dios, que había en el mundo, el Varon justo y santo, que oraba por nosotros, y aplacaba la justicia del cielo, el gran Pontífice de la Inmaculada, del *Syllabus* y del Concilio Vaticano, y, por decirlo de una vez, el PAPA PIO IX EL GRANDE.

Tales son, Excmo. é Ilmo. Sr., las sentidas frases, con que V. E. I. anunció el día 9 del presente infausto mes (1) la muerte del Pontífice Sumo, escogido por Dios para definir dogmas consoladores, para convocar asambleas augustas, para condenar las heregias de todos los siglos, y preparar el triunfo glorioso de su Iglesia veneranda.

Razon, pues, tenemos para llorar, porque hemos perdido en un momento, y para siempre, al que siéndolo todo, era nuestro más tierno y cariñoso Padre, y todo nuestro consuelo y alegría, dejándonos huérfanos y desamparados en circunstancias tan críticas, y en días tan aciagos y temerosos. ¡*Pupilli facti sumus absque patre!* (2)

Todos, pues, Señores, tenemos una deuda sagrada que satisfacer. Ante la tumba, donde, calientes aún, reposan las cenizas de nuestro venerado Padre, todos nosotros, cristianos fervorosos, católicos sinceros, hijos amantes, debemos verter lágrimas de sentimiento, lágrimas de dolor, lágrimas de compuncion por la triste orfandad en que hemos quedado. ¡*Pupilli facti sumus absque patre!* Y lloró V. E. I. al recibir tan fatal noticia, y lloré yo en presencia vuestra, y lloraron todos, y todos lloran, y llora el mundo católico.... ¡*pupilli facti sumus absque patre!*....

No extrañéis ahora que la sagrada Orden religiosa de las Escuelas Pias, que tiene el noble y santo orgullo de haber amamantado con sus selectas enseñanzas á este Varon de Dios en sus más tiernos años: no extrañéis que este Instituto piadoso, que cifra en él su más bello ornamento y la gloria del siglo XIX: no extrañéis que esta ilustre Corporacion, que

(1) Boletín oficial eclesiástico de este Arzobispado, en su número 1708, correspondiente al Sábado 9 de Febrero de este año.

(2) Oratio Jerem. cap. 5. v. 3.

con su muerte ha perdido su mejor corona, que le ha experimentado su más decidido Protector; hoy, cubierta de luto, y derramando lágrimas, venga á ofrecer al Dios de Abraam, Isaac y Jacob la oracion y el incienso por el alma de su discípulo predilecto, del que formaba todas sus delicias, su gloria y esplendor. *¡Pupilli facti sumus absque patre....!*

Yo, pues, Excmos. Señores, el último de los hijos de tan preclara Religion, y el más humilde discípulo, á la par que el más entusiasta admirador, del Pontífice Pio IX, vengo, en nombre de esta venerable Comunidad, á depositar sobre el sepulcro del Papa-Rey una corona de afectos, una corona de lágrimas, una corona, que lleva rodeada esta inscripcion del Espiritu Santo: *Ipse est directus divinitus in pœnitentiam gentis, et tulit abominationes impietatis*: Este fué divinamente destinado para la conversion de la nacion, y quitó las abominaciones de la impiedad.

En la imposibilidad de hacer resaltar todas y cada una de las preclaras virtudes y grandes hechos de este Hombre, verdaderamente providencial, honra del Pontificado, y estrella de primera magnitud en el hermoso cielo de la Iglesia católica, me ceñiré á presentarle bajo el punto de vista religioso y bajo el punto de vista social. Bajo el primer aspecto, *Pio IX es el gran Pontífice del siglo XIX; ipse est directus divinitus in pœnitentiam gentis*: bajo el segundo aspecto, *Pio IX es el gran Soberano del siglo XIX; et tulit abominationes impietatis*.

¡Religion santa! ¡Religion divina! Tú, que eres hija del cielo, y fruto de la eterna sabiduría: tú, que derramas consuelos sobre la cuna y el sepulcro: tú, que eres luz de luz.... alumbrá esta region de la muerte, donde una ceremonia, tan triste como tierna, nos reúne en espíritu al borde de un sepulcro, en que hemos depositado los restos mortales del Varón fuerte y cristiano, del Sacerdote grande, del Pontífice-rey, cuya muerte venimos á llorar en el templo de Dios vivo.

Así como el reinado de Manases introdujo la abominacion en Judá y Jerusalem, levantando altares, á cuya sombra se propagaban todas las inmundicias, y para cuyo remedio sus-

citó el Señor á Josías; del mismo modo el principio de libre exámen, trastornando la sociedad religiosa en el siglo XVI, pasando á ser base de una nueva filosofía en el XVII, derrocando la antigua política en el XVIII, tenia que hundirla en el XIX: pues que heridó tan hondamente el principio, ó regla de las costumbres, que es la fe, por necesidad hubo de propagarse la corrupcion, y estenderse el imperio de los vicios, que son la causa de la muerte social.

En este tiempo nace, destinado cual otro Josías, Juan Mastai Ferretti en Sinigaglia el dia 13 de Mayo de 1792; siglo, que si vió rodar bajo la guillotina la cabeza de un rey cristianísimo, victima de los crímenes y aberraciones de una nacion, harto desgraciada, vió en cambio levantarse al que más tarde Rey de todos los Reyes, Sacerdote Sumo, y Siervo de los siervos de Dios, debia ofrecerse víctima de expiacion por los desaciertos y errores de la vieja Europa y del mundo todo. Y debió manifestar que era el elegido por Dios, porque prevenido con las bendiciones del cielo, su dulzura inalterable, su angelical candor y su ardiente fe despedian un brillo admirable en su misma infancia, cuando tierno todavía, su esclarecido talento le daba á conocer como uno de los más aventajados discípulos del Gran Calasanz, mi seráfico Padre, en el famoso Colegio de Volterra, donde en clase de alumno interno recibí una educacion cristiana, una enseñanza religiosa y literaria, base de aquellas virtudes, que esparcieron despues ante Dios y los hombres tan perfumada fragancia. En este asilo del saber y de la virtud, donde permanecié desde el año 1803 hasta 1808, distinguióse el jóven Mastai por su amable aspecto, por su viva imaginacion y por su enérgica palabra; prendas que le granjearon ser nombrado presidente de la sesion literaria, celebrada para honrar á la reina de Etruria, y dirigirle la palabra en nombre de todos sus compañeros, cuando Volterra fué visitada por Elisa Bacciochi.

Constante en su deseo de consagrarse á Dios en el ministerio sacerdotal, recibí la primera tonsura en 1809: entregado al estudio de las sagradas letras en la metrópoli del mundo cristiano, hizo progresos inauditos, haciéndolos ma-

yores aún en la carrera de la virtud, y recibiendo las cuatro órdenes menores en 1818. Ya en el átrio del templo, anhelaba enrojecer sus lábios y empapar su corazón con la sangre del Cordero sin mancilla, vertida en la cima del Gólgota para salvación del hombre: Cúmplense sus deseos: el día de Pascua de 1819 en Roma, en la Iglesia de *Sant' Anna dei Falegnami* un nuevo sacrificio subía entre coros angélicos: sacrificó, que por espacio de siete años reiteró, siempre con fervor creciente, en *Tata Giovanni* entre aquellos pobres, porción escogida de Jesús. Allí empezó su magisterio el que había de ejercer con el tiempo el magisterio universal: allí hizo su aprendizaje de Príncipe temporal el que, formado según el corazón de Dios, había de llevar una corona: allí aprendió á gobernar el que había de regir, monarca pacífico, cual otro Salomón, al pueblo Rey, al pueblo de los Romanos.

Encendida por Dios esta antorcha, y colocada en el candelero, pronto empezó á difundir sobre el horizonte cristiano sus clarísimos y benéficos resplandores: Juan Mastai Ferretti era nombrado Arzobispo de Spoleto en 1827, trasladado en 1832 á la silla de Imola, y honrado con la púrpura cardenalicia en 23 de Diciembre de 1839: el 15 de Junio de 1846 entraba con los demás Eminentísimos Cardenales en el concilio, que se celebraba por muerte del siempre invicto Gregorio XVI; y el día 16 del mismo mes el Cardenal Mastai leía por treinta y seis veces su nombre en las cédulas depositadas en el cáliz de oro.... Entonces, sostenido por sus hermanos, y recobrando sus debilitadas fuerzas, «*Eccè servus tuus, dice, fiat voluntas tua;*» únicas frases que pronunció al sentir sobre sus hombros el peso de la Cruz, que el Señor le confiaba en el día, en que le elevó á la dignidad más sublime del mundo. ¡Qué destino, señores, qué destino!

¿Queréis ahora saber lo que representa Pío IX en la Iglesia? queréis saber lo que representa en el Pontificado, en Europa, en el mundo todo? Pues acordaos de Abel, cuya natural bondad no pudo presumir la inicua traición de su hermano Cain (1): acordaos de Noé, reconciliación en el tiempo

(1) Gènes. cap. 4, v. 8.

de la ira (1): acordaos de Abraam, padre de muchas gentes, sin igual en gloria, en cuya carne pactó Dios alianza por su fidelidad en la tentacion (2): acordaos de Isaac y Jacob, á quienes Dios reiteró la plenitud de sus promesas (3). ¿Quereis saber lo que representa Pio IX en la historia del Pontificado? Pues nombrad á Moisés, gran taumaturgo, glorificado ante los reyes y pueblos, escogido entre toda carne, que recibió de Dios preceptos cara á cara, para que enseñase á Jacob su testamento y sus juicios á Israel (4): celebrad á Aaron, sacerdote del pueblo, bienaventurado en gloria, Pontífice sumo, cuyos sacrificios consumia el fuego (5): cantad á Fineés, Príncipe del santuario, y de su pueblo, que aplaca á Dios en favor de Israel (6). ¿Quereis saber lo que representa Pio IX en Europa? Ensalzad á Josué, sucesor de Moisés en la profecía, máximo en salvar á los escogidos de Dios, y en derrotar á los enemigos, para que Israel lograse la herencia (7): honrad á David, que jugó con los leones y los osos, como si fuesen corderos, que mató al gigante Goliat, y ensalzó las fuerzas de su nacion (8): bendecid á Salomon, sabio, que enseña á la tierra, y levanta un templo al Dios de sus padres (9). ¿Quereis saber lo que representa Pio IX en el mundo todo? Pues acordaos de Elias, que cierra y abre el cielo, que oye en Siná el juicio, y en Horeb los decretos de venganza, que unge reyes, y hace profetas (10): acordaos de Isaias, que prolongó la vida al rey, y alentó á los que lloraban (11): acordaos de Ezequiel, que vió vision de gloria, que le mostró Dios en un carro de querubines (12), y de Simón, que brilló como el lucero de la mañana en medio de la niebla, como la luna llena en sus dias, como flor de rosas en dias de prima-

-
- (1) Eccl. cap. 44, v. 17.
 (2) Eccl. cap. 44, v. 20 y 21.
 (3) Eccl. cap. 44, v. 24 y 25.
 (4) Eccl. cap. 45, v. 3, 4, 5 y 6.
 (5) Eccl. cap. 45, v. 8 y siguientes.
 (6) Eccl. cap. 45, v. 29 y 30.
 (7) Eccl. cap. 46, v. 1 y 2.
 (8) Eccl. cap. 47, v. 3, 4 y 6.
 (9) Eccl. cap. 47, v. 15.
 (10) Eccl. cap. 48, v. 3, 7 y 8.
 (11) Eccl. cap. 48, v. 26 y 27.
 (12) Eccl. cap. 49, v. 10.

vera, como lirios, que están á la corriente de las aguas (1). Acordaos por último de Josias, destinado para convertir la nacion, y quitar las abominaciones de la impiedad, *Ipse est directus divinitus in pœnitentiam gentis, et tulit abominaciones impietatis.*

Si, Excmos. Sres: la Iglesia católica entraba en un nuevo periodo de luchas, pero tambien de glorias. El depósito sagrado de sus venerandos dogmas iba á ser nuevamente atacado, su moral despreciada, su culto profanado, sus ceremonias escarnecidas, vilipendiados y perseguidos sus sacerdotes; la nacion cristiana habia sido pervertida, y la impiedad realizaba sus asquerosas abominaciones. Entonces Dios *levantó para sí un sacerdote fiel, que obrara conforme á su corazon y á su alma, y le edificó una casa fiel, para que anduviese todos los dias delante de su Cristo* (2). Y este fué Pio IX; *Ipse est directus....* Ved su historia.

Si la mujer, torpemente seducida por la serpiente de la lujuria, necesita ejemplos de pureza, para defenderse de los viles halagos de aquella; Pio IX, el Pontífice de la pureza, coloca en el número de las Vírgenes á la Beata María Ana de Jesus de Paredes, llamada por su inocencia la azucena de Quito.

Si el hombre necesita ejemplos de fortaleza en la fé, modelos de heroicidad cristiana; Pio IX, el Pontífice del heroismo, ciñe la corona de la inmortalidad en las sienas de Juan de Britto, Andrés Bobola y Pedro Claver, ilustres hijos de San Ignacio de Loyola, y mártires invictos de la fe católica.

Si la tierra toda ha corrompido sus caminos: si la conmueve el desbordamiento de todos los errores: si es víctima del choque terrible de todas las pasiones: si Europa, la hija predilecta de la Iglesia, es un caos, donde se condensan todas las tinieblas, donde arrecia fuertemente el arrebató de todas las iras, y la sentina de la embriaguez de todas las impurezas: si el mundo está aturdido, consternadas todas las familias, en pavoroso estado los hombres aun de corazon fuerte y de cabeza serena; Pio IX, el Pontífice angelical, el Ponti-

(1) Eocl. cap. 50, v. 6 y 8.

(2) Lib. 1.º de los Reyes, cap. 2, v. 35.

fice de la pureza, hermosa como la paloma, que se posa sobre el carruaje, que le conduce desde Imola á Roma; Pio IX, el Pontífice de la inmaculada honradez y de la santa virtud, rodeado de doscientos Pastores del pueblo fiel, proclama en alta voz, para que el mundo todo lo sepa, la Concepcion Inmaculada de María. *Eloquia Domini eloquia casta!* Definicion suspirada, definicion acogida con entusiasmo, definicion que lleva el consuelo á la Iglesia, la paz á las familias, la alegría á todos los católicos.... permitidme aquí, Señores, una digresion. ¡Oh, hermanos míos! qué alegría habrá inundado el alma hermosa de nuestro querido Pontífice, cuando, al salir de la cárcel del cuerpo, haya visto el florón más precioso, que por su mano han colocado los siglos cristianos en la brillante corona de la Bienaventurada Virgen María! ¡Cómo su alma habrá nadado en delicias inefables, cuando los príncipes del cielo hayan abierto las puertas para recibir al rey de la virtud! ¡Cómo dulcemente se habrá estremecido su espíritu, al oír el himno triunfal, con que la seráfica corte le habrá acompañado hasta el trono del Eterno! Cómo habrá formado coro, y en dulcísimos acentos, habrá tiernamente cantado: «*Bendita sea tu pureza, y eternamente lo sea!*» Cómo el gozo habrá inundado su corazón, al oír de los bienaventurados: «*Per te vivit Domina mea*» (1), por tí es bendito el más grande privilegio de nuestra Reina y Señora! Y así como los mortales cantábamos en la tierra en presencia de Pio IX, y para honrarle, el *Tu es Petrus*... así los ángeles en el cielo, para honrar á este nuevo Capellán de la Señora, habrán cantado en presencia de María el *Bendita sea tu pureza*,...! ¡Oh Padre! oh Santo! oh Pio IX! salve; salve, Pontífice augusto, que con la proclamacion de la *Inmaculada* heriste dulcemente la más tierna fibra del corazón cristiano, salve; salve mil veces en nombre de España, en cuya plaza de Roma colocaste la *Purísima*; salve en nombre de todos nosotros los españoles; salve mil veces, Pio querido, salve con la gloria de la eternidad....!

(1) Palabras de Santa Leocadia al glorioso San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, defensor de la perpétua virginidad de María Santísima contra la heregia de Elvidio. Breviar. rom. 23 de Enero.

Si el mundo parece conjurarse contra Dios y su Cristo, contra la Iglesia y su Cabeza; Pío IX, el Pontífice de gran corazón, de mansedumbre y ternura, extiende por todo el orbe católico la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, como si para tal cuerpo no encontrase mejor corazón, que el corazón mismo de Dios.

Si el hombre, enervado por las pasiones, se asusta ante la idea del sacrificio: si el martirio cristiano, que todos debemos padecer en nuestros deberes, aterra á un mundo sensual, egoísta y corrompido: si en países, no alumbrados por la fe, se hace preciso derramar sangre, y sangre en abundancia; Pío IX, el Pontífice del sacrificio, canoniza en 1862 veintiseis Mártires, que en el Japon han regado con la suya la Cruz del Redentor.

Si han llegado los tiempos peligrosos, anunciados por el Apóstol, en que hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, malvados, sin afección, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos, amadores de placeres, más que de Dios, teniendo apariencia de piedad, pero negando la virtud de ella, que siempre están aprendiendo, y nunca llegan á la ciencia de la verdad: si han llegado estos tiempos, y tales hombres (1) combaten la religion, trastornan el órden político-social, y envuelven al mundo en vértigo horrible, en torbellino espantoso; Pío IX, el Pontífice de la inmunidad, el Varon impávido, el Maestro de la verdad, enseña á Jacob el testamento divino, y sus juicios á Israel, publicando en 2 de Diciembre de 1864 la encíclica *Quanta Cura*; y asombrando al mundo, y acobardando á los enemigos de la fe, y haciendo guerra sin cuartel, condena con su inmortal *Syllabus* todos los errores contrarios á los rectos principios de órden moral y filosófico, doméstico y económico, civil y político, de pueblos y religioso. *Ipse est directus*....

En vano es que el infierno ruja: en vano que aseste sus tiros contra el Pontificado: los reyes verán amenazados sus

(1) Epístola II de San Pablo á Timoteo, cap 3, v. 1 y siguientes.

tronos por un programa destructor; la sociedad, oyendo profanada la santa palabra *fraternidad*, enseñada al mundo por Jesucristo, realizada por su Iglesia, se horrorizará al contemplar todo el fondo oscuro y sangriento, que se oculta tras el *portier* de la lógia masónica. Entonces Pio IX, el Pontífice del valor, arranca con mano fuerte la careta con que se disfraza la Francmasonería, la desenmascara, la pone en relieve; y en nombre de Dios, y en nombre de su Iglesia, y en bien de los tronos, y en favor de las altas instituciones, y en provecho de la sociedad la anatematiza y la escomulga en 1865. *Iipse est directus....*

Que la impía revolución, aspirando á la ruina y destrucción del Catolicismo, haga inmunda alianza con la asquerosa reforma protestante, y se presente formidable con tantas fuerzas, con aprestos tantos, no importa: Pio IX, vigía de Israel, redoblará su vigilancia, y opondrá á la mentira y á la maldad un Colegio de escritores, tan sabios como piadosos, que funda en 1866.

Si Pio IX, como sucesor legítimo, y heredero universal de San Pedro, tiene el encargo de confirmar á sus *Hermanos* en la fe; Pio IX, el Pontífice de las altas inspiraciones, de los grandes proyectos, de las obras gigantescas, reúne en 26 de Junio de 1867 á todos los Obispos del mundo católico, celebra el centenario de San Pedro, convoca dos años despues el Concilio Ecuménico del Vaticano; y levantando al mundo con su imperturbable serenidad del asombro que le infundiera la vergonzosa caída de Napoleon III, sin acobardarse por los tiros que anunciaban la proximidad de un ejército invasor, que le despojará inicuamente y villanamente del último y más querido de sus estados; Pio IX, el Pontífice de alma grande, con la conciencia de lo que es, con la conciencia de la causa que defiende, del derecho que le asiste; en 24 de Abril de 1870 promulga el dogma de la *Infalibilidad Pontificia*, dogma tan necesario, tan útil, tan conveniente en una época, en que presumiendo todos de maestros no hay un buen discípulo; en una época, en que jactándose todos de saberlo todo, ninguno sabe nada; en una época, en que los hombres, que se llaman pensadores, disienten diametralmente de otros hom-

bres; en una época, en que la anarquía más espantosa reina en el campo de las ideas, la ignorancia más lamentable en las inteligencias humanas, y la más abominable corrupción en el corazón de los pueblos; entonces el prudente, el sabio, el maestro, el Pontífice Pío IX, ¡alto!, dice ¡paso á la verdad! solo es infalible el Pontífice romano, solo él tiene el seguro y hermoso privilegio de no engañarse, y de no engañar, solo él es el Enviado del Espíritu divino, solo él es el maestro, *ipsum audite. Ipse est directus....*

Si la impiedad, confiando el éxito de su perverso programa á la ley del más fuerte, al mayor número de ejércitos, á la política de Maquiavelo, se atreve á decir con un aplomo que escita la risa: *El Catolicismo ha muerto, han pasado sus dias*; Pío IX, el Pontífice de la piedad sincera, de la devoción ardiente, de la fe en la Providencia divina, más diestro que los enemigos de su Iglesia, coloca á ésta bajo el protectorado del excelso Patriarca San José, y escudado á la par con tan valioso patrocinio, puede muy bien contestar á aquellos: *ite ad Joseph: marchad, marchad á José, habéoslas con Él.*

No extraño ya, Excmos. Sres., que la impiedad y abominación, deseando vengarse de los descalabros que experimentan por la prudente y enérgica resistencia de Pío IX, le enseñen el camino del Calvario, y le hagan conocer su ulterior destino de crucificado: pero entonces Pío IX, el Pontífice de la fidelidad en la tribulación, toma por modelos, á la vez que por patronos, á San Pablo de la Cruz y á San Bonifacio, Obispo y Mártir, y les erige altares, y les dedica plegarias.

Así, cuando, abandonado el mundo á sus propios deseos, trastorna todas las leyes del amor, y profana el *Sacramento grande*, y arrastra por el inmundó lodazal del vicio la santa y sublime virtud de la caridad; Pío IX, el Pontífice de la caridad y del amor, cubre esta virtud preciosa con el manto purísimo de María, consagrándole una festividad con el bello título del AMOR HERMOSO. *Ipse est directus....*

Si los esforzados caudillos de Israel, que pelean varonilmente las batallas del Dios de Sabahot: si los escritores



cristianos, que consagran su pluma y sus talentos á la defensa de la verdad: si los jóvenes católicos, que, armados con la honda de la fe y las piedras de la ciencia, se proponen derribar al Goliath de una ciencia soberbia: si necesitan, digo, auxilios sobrehumanos, para defender las partes de la justicia; Pio IX, el Pontífice de la sabiduría eterna, les nombra protectores á San Alfonso María de Liguori y San Francisco de Sales, poniendo en sus cabezas las significativas coronas de *Doctores de la Iglesia universal. Ipse est directus....*

Si el piadoso Instituto de las Escuelas Pías, nacido en Roma, acariciado por los Sumos Pontífices, y recomendable por más de cien títulos, en la actual general revolución es disuelto en Italia, amenazado en Alemania, y minado en España: si arrastra con amargura la odiosidad de ciertas gentes, que no le miran con ojos tranquilos, y se asocian para derribarle, delatándole á la inquisición de la novelería, y acusándole de faltas exclusivas de algunos pocos hijos espúreos: si ese Instituto, que sabe formar hombres de la talla de Mastai Ferretti, y de la virtud de Pio IX, y del patriotismo y honradez de Aparisi y Guizarro (1), necesita una columna luminosa, que le marque derrotero fijo en la noche de las calumnias, y le defienda del sol de las persecuciones, para que no quede descolorido; Pio IX, el Pontífice de los Institutos religiosos, el discípulo predilecto de los Escolapios, poco tiempo antes de morir, como si quisiera satisfacer una deuda de gratitud, se apresura á invocar las asistencias del cielo en favor de *su amada Escuela Pia*, introduciendo el día 8 de Agosto de 1876 la causa de Beatificación de uno de sus más preclaros hijos el V. P. Pompilio Peirrotti.

Asimismo, porque la ciencia de Dios, la ciencia cristiana es la única que puede rebatir victoriosa tan inconcebibles absurdos, como hoy hieren nuestros oídos, en filosofía como en derecho, en literatura como en artes; Pio IX, el Pontí-

(1) D. Antonio Aparisi y Guizarro fué discípulo del Colegio Andrésiano de PP. Escolapios de Valencia, donde hizo sus primeros ensayos poéticos bajo la dirección del P. Vicente Jaime, á cuya memoria dedicó Aparisi una poesía llena de cariño y ternura.

fice, protector del verdadero sabio, rinde homenaje justo á la sabiduría en la persona del V. Capuchino Fray Diego de Cádiz, Doctor de la imperial Universidad de esta histórica y artística Granada, introduciendo la causa de su Beatificación el día 12 de Junio de 1877. *Iipse est directus....*

Por último, Excmos. Sres.: si los pueblos católicos reconocen los daños, que á sí propios se causan, al atacar los derechos de la Iglesia; Pio IX, augusto Jefe del Catolicismo, y Padre comun de todos los fieles, se apresura á cicatrizar tan profundas heridas; pacta Concordatos con España y Austria; restablece la gerarquía eclesiástica en Inglaterra y Holanda y el Patriarcado de Constantinópla; crea una Silla Episcopal en Goa, y otras varias en Haiti; eleva á Argel á Arzobispado; dirige Letras Apostólicas á los Obispos de la católica España, de la cristianísima Francia, de la invicta Irlanda, de la noble Polonia; envía mensajes á reyes y emperadores; aboga por los pueblos tiranizados, y protesta contra la tiranía; y establece Seminarios, gimnasios y escuelas; y restaura la *Via Appia*, y la convierte en bellissimo Museo; y confirma Órdenes religiosas, y da á los pobres *Hermanitas*, y propaga misiones, y aprueba milagros en la *Salette* y *Lourdes*; y forma Academias de jóvenes católicos, y católicas Universidades, y círculos de Obreros, y publica jubileos, y levanta á Europa con el eco de sú voz tierna, y bendice á los pueblos, que en su entusiasta fe, *Romam pergrinus*, dicen, *marchamos, peregrinamos á Roma*, y recibe, y habla, y predica, y enseña, y consuela, y fortalece, y.... qué sé yo, Señores, qué sé yo.... Y todo esto, acompañado de la bondad de Abel, de la virtud de Noé, de la fe de Abraam, de la obediencia de Isaac, de la fidelidad de Jacob, de la gloria de Moisés, de la justicia de Aaron, del celo de Fineés, del valor de Josué, de la humildad de David, de la sabiduría de Salomon, del fuego de Elías, del poder de Ezechias, de la gloria de Ezequiel, del brillo de Simón, y de la fortuna de Josías: *Iipse est directus....*

Y todo esto, adornado de una elocuencia tan rápida, tan abundante, tan fuerte, como natural y sencilla; de una fe, que expresa toda su belleza; de una conversación tan dulce

como atractiva; de una bondad, que constituye todo el fondo de una alma magnánima; de una dulzura, que no le priva de la severidad de Juez, de la gravedad de Doctor, de la majestad de Príncipe, de una prudencia esquisita, de una honradez sin tacha, de una caridad inagotable, de una santidad immaculada; el tipo, en fin, del hombre cristiano, del Caballero cristiano, del noble cristiano, del Sabio cristiano, del Sacerdote cristiano, del Obispo cristiano, del Rey cristiano, del Pontífice de los cristianos. Este es Pio IX, este es el Pontífice grande, cuya muerte lloramos, destinado por Dios para obrar maravillas tantas, para volver á la nacion al camino de la verdad y de la vida. *Ipse est directus divinitus in poenitentiam gentis.*

Y si bajo el punto de vista religioso le hemos admirado llenando una mision providencial; si le hemos admirado en su Pontificado, admirémosle ahora como Soberano, bajo el punto de vista social, quitando las abominaciones de la impiedad, *et tulit abominaciones impietatis.*

Antes de estudiar la gigantesca figura de Pio IX en el órden social, debo consignar un precedente histórico, que, si bien es comun al Pontificado de diez y siete siglos, determina de una manera especial la actitud del Pontífice que lloramos, en las agitaciones abominables de la impiedad.

Grandes empresas, Excmos. Sres., tenia que realizar el Cristianismo; y no era por cierto la ménos importante apoderarse de la gentilica Roma, de aquella Roma, que aun recitaba de memoria las magníficas *Odas* de Horacio, y la inmortal *Eneida* de Virgilio; de aquella Roma, que aun parecia percibir el poderoso eco de la voz de Ciceron en la tribuna *pro rostris*; de aquella Roma, que aprendia la marcha de los pueblos en los Anales históricos de Tácito, y desarrollaba el sentimiento con las tragedias del filósofo Séneca; de aquella Roma de César y de Augusto, llena de sabiduria, de riquezas y monumentos; de aquella Roma, en fin, que si hasta entonces habia sido la *Señora de las naciones*, desde entonces, desde que Jesucristo, muriendo en el Gólgota, y legando

á San Pedro el Capitolio, atraía todo hácia su Cruz, habia de ser *Urbi et Orbi*. Esa Roma conquistó y trasformó el Pescador, y trasmitió á sus sucesores. San Pedro no tomó el *Señorío* de Roma: Roma es la que le acata, le obedece y le adora: el Papa se levanta, porque ella se arrodilla, es su sol: el Papa no se impone Soberano: es Roma, es la Italia, las que quieren afianzar, engrandecer, y convertir en mayorazgo en su suelo, aquel milagroso sacerdocio, que despues de redimir al mundo, disciplina la Europa, y civiliza la barbarie.

Por eso su soberanía es de beneficios, y no de violencia; es una soberanía de amor, y no de fuerza; es una soberanía de paternidad, y no de tiranía; es una soberanía aceptada, derramando su propia sangre, sin verter una gota de la extraña; es una soberanía, que no han manchado diez y nueve siglos; es una soberanía siempre bien ejercida; es una soberanía, que se levanta sobre la catacumba de un Papa-mártir, para que no se olvide de su destino el Papa-rey.

Roma, perdidas sus legiones y provincias, solo encontró su supremacia en el genio de sus Pontifices. La Italia, devastada por los bárbaros, abandonada por los emperadores, solo encontró su salvacion en el supremo Jefe de la Iglesia, á quien se dirigió en sus grandes agonías. San Leon Magno detiene á Atila, y el Papa Zacarías á Luitprando y Rachis. Y Roma é Italia, cayéndose de las débiles manos de los griegos, que no las sabian gobernar, ni defender, que habrian perecido mil veces, si el Pontificado no las hubiese defendido, se hicieron cada vez con más derecho, y con más ventajas, hijas sumisas del Obispo Romano. La Italia se debe á sí misma á los Papas, como los Papas se han dado á sí mismos á Italia: allí viven los unos para los otros, y viviendo unos para otros, viven todos para la Cristiandad. ¡Magnífico destino! ¡Predestinacion gloriosa!

Tal es el riquísimo é interesante legado que Mastai Ferretti recoge de los siglos anteriores, al ser elevado al Solio Pontificio en Roma: tal es la misión de Pio IX en el orden social, realizar tan bello programa. Pero ¿lo consentirá la impiedad? ¿lo permitirá la abominacion? Estudiadle.

Pocos Pontifices habrán sido saludados con más frenético

entusiasmo que Pio IX: no es extraño; veían en él un Joven bondadoso, que aprovechándose de lo favorable de las circunstancias, se presentaba dispuesto, como el Divino Maestro, cuyo Vicario es en la tierra, á abrir sus brazos á los hombres todos y á todos los pueblos. Pio IX «nada pretende vender, pero nada se deja arrancar; obra francamente, como hombre de Estado, que sabe hasta donde puede ir, como un hombre honrado, que no quiere sospechar la traicion y la ingratitud, como un hombre resuelto á afrontarlas en los limites extremos de la prudencia, con tal que pueda ganar por ello el poner en relieve su propia lealtad. Es esta una política grande y sana, pero que solo pueden seguir los justos, que son los únicos hombres fuertes y pacientes. Política tradicional de los Papas, con la cual han conseguido siempre, más pronto ó más tarde, la adhesion de la conciencia humana.» (1)

Con esta política propia del que, á la vez que Soberano, es el Rey Ungido del Señor, Pio IX ha deshecho las abominaciones, que la impiedad, revistiendo mil formas, ha cometido, doquiera ha levantado su cabeza, *et tulit abominationes...*

Si condena las doctrinas de la revolucion, que se desencadena, y se aprovecha de la bondad y dulzura de su angelical carácter; si se niega á hacer la guerra á Austria; Pio IX se niega franca y terminantemente, pronunciando por vez primera y con enérgica fortaleza el tan célebre *Non posso, non debbo, non voglio*, no puedo, no debo, no quiero; ese terrible *non possumus*, que despues ha tantas veces repetido á sus adversarios, que tanto ha descorazonado á sus más encarnizados enemigos, tras del cual le hemos visto parapetado siempre, y con el que ha detenido la marcha triunfal de la impiedad: porque, como dice el mismo escritor antes citado, es probado que siempre que el Papa ha dicho «no puedo», *non possumus*, siempre Dios ha dicho, «nolo, no quiero», *et tulit abominationes....*

En vano es que se le amenace, que se le obligue con el destierro: en vano que la sangre de su ministro Rossi salpi-

(1) Biografía de Pio IX, por Luis Veuillot; pág. 21.

que su corona de Rey y su tiara de Pontífice.... no importa: Pío IX, siguiendo el consejo del Divino Redentor, marchará á Gaeta, lejos de la ciudad querida de su corazón: pero allí se llevará la veneracion del mundo, la admiracion de los pueblos; allí se llevará el sagrado depósito de la justicia y del derecho, ciñendo la aureola del honor y de la santidad. *Dum esset Summus Pontifex.... non metuit*. Y vosotros sabeis todo lo demás.

.....
 hasta el día 12 de Marzo del año anterior, en que publicó su última protesta en su sentida Alocucion consistorial *Luctuosis....*

¿Y sabeis por qué obra así? ¿sabeis por qué opone esa resistencia, que algunos han juzgado temeraria? ¡Ah, señores! el siglo XIX, especialmente en su segunda mitad, habia de presenciar grandes y espantosas abominaciones, y él es el enviado de Dios, para atacarlas y combatirlas. Aparte de la obligacion sagrada, que sobre él pesa, de mantener intacto el patrimonio de la Iglesia por juramentos solemnes, que le prohíben acceder á toda tentativa, que tenga por objeto semejante disminucion; Pío IX ve á la sociedad europea arras-trada, cual los mártires de Cristo por los caballos en el circo romano, por dos principios diametralmente opuestos: el uno, que lleva hácia la religion, hácia la justicia, hácia la libertad; el otro, que conduce hácia la impiedad, hácia la fuerza, hácia la tiranía; y él es el enviado de Dios para detener el segundo, y robustecer y confirmar el primero. Ve á la sociedad conmovida hasta en sus más profundos cimientos; ve el órden á cada paso amenazado; ve huir la paz de las naciones; oye á las familias deplorando la relajacion de los vínculos de la sangre; ve que la propiedad teme una usurpacion, que el crimen se multiplica bajo todas formas; y no hay un rincon, por apartado que sea, doquiera fije su vista, desde el cual no hieran sus oidos los ecos infernales de doctrinas revolucionarias, ó los rugidos espantosos de revoluciones sangrientas. Y como él es el escogido por Dios para atacar las abominaciones é impedir el triunfo decisivo de las doctrinas disolven-

tes, se niega á transigir, se resiste con entereza. Si se le despoja de las *Legaciones*, protesta; si por medio de una compra vergonzosa, se le sustraen las *Romanías*, protesta; si la revolucion asoma su horrible cabeza en *Bolonia*, *Perusa* y *Rávena*, protesta, fulminando el rayo del anatema; si en 1870 es abierta una brecha en la *Puerta Pia*, protesta; si otra corona, que no es la corona del Pontífice de Roma, del Rey de Roma, brilla en el Quirinal, protesta; si se le encierra en el Vaticano con falaces promesas y supuestas garantías de inviolabilidad, protesta; y protesta, porque representante de la justicia de Dios y del derecho de Dios, y del derecho de gentes, no puede aceptar y ménos sancionar, la ley de los hechos consumados, con que á su vez quedarían sancionados los crímenes más horrendos y espantosos.

Y contra la perversidad de Mazzini, y contra la astucia de Cavour, y contra la hipocresía de Napoleon, y contra la audacia de Víctor de Saboya opone una paciencia inquebrantable, y una prudencia tan eminentemente profunda, que le permite sondear las combinaciones más secretas; y salvo ciertos actos de maldad, que un hombre de bien nunca puede prever, nada de cuanto ha visto, nada de cuanto ha sufrido ha podido sorprenderle, porque él lo sabe todo, lo ve todo, lo oye todo: la blasfemia impía, que se estrella contra los muros del Vaticano, la profanacion inmunda de los lugares sagrados, los pensamientos siniestros, los cálculos malvados. Por eso sus derrotas son victorias, sus despojos son riqueza, sus hechos altamente gloriosos. Porque es el representante de la justicia y del derecho, los conserva incólumes, y los entrega al mundo, para que el mundo los vea, para que el mundo los estudie, para que el mundo los practique. Por eso al siguiente día de la jornada de *Castellfidardo* da á los restos de su derrotado ejército una medalla conmemorativa con este expresivo lema: *Victoria, que vincit mundum, fides nostra.*

Otra idea me asalta en estos momentos, Excmos. Sres. La Monarquía del Pontificado, monarquía más antigua que todas las del mundo, con títulos de legitimidad más incontestables, dinastía bendita con las bendiciones de diez y nueve

siglos, y cien y cien generaciones, al caer, derrocada por la injusticia y por la impiedad, arrastra en pos de sí las monarquías del mundo.... ¡Ah señores, qué verdad tan triste, pero cuán desgraciadamente cierta! ¿Quién la ha comprendido mejor que Pío IX?

Quizás con su mirada profética veía hecha pedazos la corona de una majestad, que la historia conoce con los nombres de Francisco II y Sofía de Nápoles...! Quizás al oponerse tan firmemente á exigencias de cierta índole, veía correr la sangre real de Austria en la persona del *Emperador* de Méjico, Maximiliano I...! Quizás abrasaban su bondadoso corazón las ardientes lágrimas, que una nieta de los Católicos Reyes derramaba al pasar el Bidasoa, demandando hospitalidad en tierra extraña...! Quizás presentía el horrible estruendo de la vergonzosa caída de Napoleon III, el hombre más potente de Europa en la segunda mitad del siglo XIX...!

Tal vez en su mirada de águila vió en días no lejanos las revueltas y sacudidas de la nación mejicana, condenada á no gozar estabilidad ni ventura...! Tal vez vió en la nación *Católica* rota su unidad religiosa, escarnecidos los santos misterios, perseguido el Sacerdocio, demolidos los templos, profanadas las imágenes, y en la bandera de Jeréz, tremolada en varios otros puntos, escritas palabras, que ojos humanos nunca leyeran en banderas ni programas...! Acaso en su prevision sobrehumana pudo ver rendidos en Sedan aquellos batallones franceses, que antes le dieran *guardia de honor*, y á Guillermo de Prusia hospedado en la opulenta París, y á la *Commune* derribando sobre cieno la columna *Vendomme*, é incendiadas las *Tullerías*, y asesinado el Eminentísimo Purpurado Darbois...! (1) Acaso vió la hermosa República de Quito, huérfana de su honrado Caballero Presidente, de la manera más aleve sacrificado, (2) y llorando el martirio de su envenenado Pontífice...! (3).

(1) El Eminentísimo Sr. Darbois, Cardenal Arzobispo de Paris, en Francia, fué asesinado por la *Commune*, juntamente con otros varios Sacerdotes, entre ellos algunos PP. Jesuitas.

(2) El Presidente de la República de Quito en el Ecuador, Sr. García Moreno, fué villanamente muerto el día 7 de Abril de 1876, festividad de los Dolores de la Santísima Virgen, al salir de la Iglesia, donde había recibido la Sagrada Comunión.

(3) El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Quito fué envenenado por los impíos con el vino en los Oficios del Viérnes Santo del año anterior 1877.

Acaso lágrimas arrancaban de su paternal corazón los nobles cristianos asesinados en Turquía, y *protegidos* después por el Cesarismo ruso con la garantía de los destierros y de las deportaciones...! Y vió á la Inglaterra, la reina de los mares, armada de formidable cobardía (a), y á Prusia minada por el socialismo, y á Italia.... y porque vió todo esto, y mucho más, y porque vió á la sociedad sumergida en tan horrible y repugnante anarquía, se puso delante de sus enemigos, para combatir y deshacer las abominaciones de la impiedad, *et tulit abominationes*....

¿Á dónde, si no, habrían de acudir en busca de consuelo desgraciados tantos? ¿En dónde podrían hallar mejor asilo los que habían sido arrojados de su palacio de Nápoles? En Roma, donde un Soberano, despojado también de sus Estados, los abrazaría como hijos de la desgracia. ¿En dónde podría encontrar bálsamo para la profunda herida de su corazón la desgraciada, la infortunada Carlota? En Roma, donde está el Rey ungido del Señor, que, si fortificó su corazón y el de su esposo con la sagrada Comunión, al partir para Méjico, ahora vierte sobre sus llagas el aceite de una consoladora caridad. ¿En dónde podrían mejor recibir por vez primera el *pan de los fuertes* el sobrino de Napoleón I y el nieto de San Fernando (1), para subir al trono de Castilla el uno, y para sufrir el ostracismo el otro, y ofrecer un sufragio á la memoria de su Padre? En Roma, donde está el Representante de Jesucristo, primero y más glorioso Mártir de la humanidad; en Roma, donde el Padre comun de todos los fieles estrecha entre sus paternales brazos á los hijos de aquellos, que pelearon contra él; en Roma, donde Pio IX, mártir de la impiedad, recibe como hijos queridos suyos á las víctimas de la desgracia y de la adversidad.

Porque es el representante de la justicia de Dios, y del de-

(a) Téngase presente el curso de los acontecimientos de la guerra turco-rusa en la época en que se pronunció esta Oración fúnebre.

(1) El Príncipe imperial de Francia, hijo de Napoleón III y de la Condesa de Teba, Eugenia, y el Príncipe de Asturias, hoy Rey de España, hijo de D. Francisco Asís de Borbon y de D.^a Isabel de Borbon, recibieron por vez primera la Sagrada Comunión en Roma, de manos de S. S. Pio IX.

recho de Dios, condena las abominaciones, que los pueblos cometen, y lleva sobre sí todos los dolores de la Iglesia, y padece por todos los católicos; ve los torrentes de la iniquidad, que á estos conturban, y de sus entrañas sale un grito desgarrador por cada alma, por cada pueblo que se pierde; ve con dolor supremo que las naciones apostatan, que Jesucristo no reina en ellas, que se repite la sangrienta frase *nolumus hunc regnare super nos*, que los pueblos se pierden, y que unos empujan á otros á la total y comun destruccion, y como Soberano tiembla, levantando sus ojos al cielo, que la justicia divina derrame el vaso de su venganza, y ora, cual otro Moisés, por el perdon de su grey amada; pero baja del monte de la oracion, y ve removido el asqueroso cieno de esta perdida sociedad, que lanza, á manera de miasmas pestilentes, bárbaros, que la castigan con el hierro y con el fuego, bárbaros, por cierto más temibles que los bárbaros del Norte con sus Atilas y Gensericos. Y Pio IX llora, porque es Padre, y no quiere la muerte del pecador. Y Pio IX llora, porque es Soberano y no quiere la destruccion de su pueblo amado.... ¡Oh Padre! ¡oh santo! ¡oh mártir!

Y cuando se ha cumplido el decreto del Eterno: y cuando sus propios enemigos han pasado delante de su augusta presencia en desfile mortal: y cuando todos ellos se han prostrado ante su veneranda figura, laureada con la corona de una pasmosa longevidad: y cuando, al poner el pié en el borde de ese terrible abismo, que se llama *Eternidad*, todos, todos desde Mazzini á Cavour, desde Cavour á Lamármora, desde Lamármora á Napoleon, y desde Napoleon á Victor Manuel, todos, todos hánse visto precisados á exclamar con la conviccion del moribundo «*Ave, Rex,*» *Dios te salve, Rey*, frase más expresiva que el «*morituri te salutant*» de los gladiadores á César; Pio IX, el Pontífice, el Padre, el Santo, el Grande, cierra sus ojos al mundo de la impiedad, levanta su blanca cabeza para ceñir la aureola de la inmortalidad, y extiende su diestra, tan poderosa en la tierra, para recoger la palma, símbolo y premio de su fe y de su valor en quitar las abominaciones, *et tulit abominationes....*

Y el mundo llora, y lloran los buenos hijos, y visten de luto las ciudades, y todos se preguntan con pavorosa admiración: ¡Con qué ha muerto Pio IX! Y se entristece la tierra, como el sol se oscureció á la muerte de Jesucristo; y como á este nuestro Divino Redentor en aquella ocasion reconocieron los judíos verdadero Hijo de Dios, así á este otro nuestro amantísimo Padre, católicos y protestantes, propios y extraños, amigos y enemigos, pueblos y naciones, todos á una le llaman el Varon justo, el Hombre de Dios, la Figura colosal del siglo XIX, el Santo, el Grande Pio IX, destinado por virtud divina y prevenido con las bendiciones del cielo, para convertir á la nacion y destruir las abominaciones de la impiedad. *Ipse est directus divinitus in pœnitentiam gentis, et tulit abominaciones impietatis.*

¡Roma! Pio IX ha sido tu resplandeciente sol! Tú has recogido cada dia sus primeros y sus últimos resplandores! Tú le has gozado en el mediodía de su luz! Tú has recibido su postrer suspiro...! ¡Italia! Tú has sido su amada hija primogénita! Tú le sientes en la cadena de beneficios temporales, de que te ha rodeado! Tú participas de los riquísimos dones que le enviaran sus hijos de todo el mundo! Tú has escuchado su última palabra...! ¡Europa! Tú brillas con los resplandores de su *Tiara*! Tú respiras el aire embalsamado de sus virtudes! Tú eres la depositaria de su testamento solemne...! ¡Iglesia santa! Tú has vivido, y crecido con su espíritu gigantesco! Tú has dirigido su alma al cielo de la bienaventuranza! Tú guardas su sepulcro rodeado y perfumado de tus bendiciones...! Tú... Roma! Italia! Europa! Iglesia santa...!

Voy á concluir, Excmos. Sres.: pero permitidme lo haga con las palabras de un eminente publicista español: «Viene sobre nosotros una oscurísima noche, que envolverá esta culpable Europa como un vasto sudario: quizá dentro de poco estallen los estampidos de una tempestad, nunca por los hombres vista: levantemos los corazones y tengamos fe; que cuando ménos lo esperemos, por la oracion de ese justo y de ese mártir sonarán los vientos de Dios, y huirán las negras sombras, y reaparecerá el sol, y alegraráse la tierra:

despues de enormes iniquidades, excelsas hazañas; despues de grandes justicias, grandes misericordias. Dios está en el cielo, y Jesucristo va á reinar en el mundo. Quizá no pase este siglo, sin que Inglaterra vuelva á ser la Isla de los Santos; quizá no concluya sus dias sin que bajo las bóvedas de Santa Sofia resuene un *Te-Deum*, que canten los hombres en la tierra, y repitan los ángeles en el cielo» (1) en prueba de la victoria, que la fe obtendrá por los ruegos incesantes de Pio IX el Grande.

Excmo. é Ilmo. Sr., una súplica: dignaos levantar vuestra mano consagrada con la uncion del Espíritu Santo; bendecid el incienso y agua, con que hemos de rociar ese túmulo, y pedid muy alto que la Santidad de Pio IX sea reconocida por Dios en el cielo, y venerada por los hombres en la tierra. Así sea.

(1) Obras de Aparisi y Guijarro, tom 3.º, pág. 364.

